258F.00
(06432)

LA SOCIOLOGIA DEL COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO

Traducción del artículo "The Sociology of Demographic Behavior", publicado en SOCIOLOGY TODAY; Problems and Prospects;

KINSLEY
DAVIS

CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

SERIE DS. NO. 13

SAN JOSE; COSTA RICA
1973

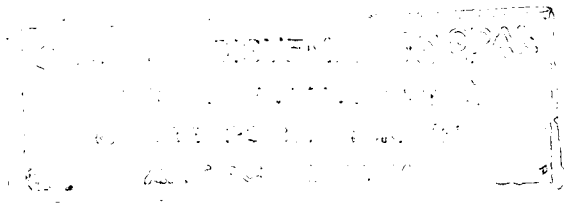
Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad del autor, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía(CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos

KINSLEY
DAVIS

LA SOCIOLOGIA DEL COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO

Traducción del artículo "The Sociology of Demographic Behavior", publicado en SOCIOLOGY TODAY; Problems and Prospects;

SERIE DS. NO. 13



SAN JOSE; COSTA RICA
1973

C O N T E N I D O

	Página
El Dilema de la Especialización.....	2
La Demografía, la Teoría y el Progreso Científico.....	3
Nuevos Rumbos en las Investigaciones de Población.....	7
La Fecundidad en las Sociedades Industriales.....	9
1. Estudios longitudinales que siguen la planificación y el rendimiento reproductivo de las parejas desde el comienzo del matrimonio hasta el fin de la reproducción.....	13
2. Estudios por medio de entrevistas de los factores que gobiernan la decisión de casarse.....	13
3. Repetición de los estudios en diferentes países industriales.....	13
La Fecundidad en las Sociedades Subdesarrolladas.....	14
El Crecimiento de la Población y el Cambio Social.....	20
Población, Fuerza de Trabajo y Eficiencia Nacional.....	23
La Demografía y la Familia.....	26
Conclusión.....	28

* * *

LA SOCIOLOGIA DEL COMPORTAMIENTO DEMOGRAFICO

Considerado como una rama de la sociología, el estudio de la población constituye algo propio. No surgió, como el estudio de la estratificación o de la educación, como una especialidad dentro del campo más amplio de la sociología a medida que ésta progresaba. En lugar de ello, siendo más antigua que la sociología como disciplina formal, tuvo orígenes diversos en la economía, estadística, medicina y biología; y sólo gradualmente comenzó a identificarse más íntimamente con la sociología. En algunos países, tales como el Japón o el Brasil, esta identificación no se ha producido aún. Incluso allí donde la asociación con la sociología es más cercana, como en los Estados Unidos y Gran Bretaña, el estudio de la población sigue siendo una de las ramas sociológicas más independientes.

En vista de la independencia de ambos campos, se puede cuestionar el valor de considerarlos en conjunto. No obstante, mi opinión es que el análisis demográfico y el análisis sociológico tienen mucho que contribuir el uno al otro, que ambos campos resultan más vigorosos en los países en que están íntimamente integrados, y que aún no se ha tomado suficiente conciencia de su valor mutuo debido al etnocentrismo que aun acompaña a la especialización en las ciencias sociales. Aunque parezca grotesco, los científicos sociales se identifican emocionalmente con ciertos puntos de vista, no solamente en lo que atañe a disciplinas importantes, sino que también en lo que concierne a ramas o enfoques dentro de la misma disciplina. Dado que este "nacionalismo" a menudo ha sido atribuido -falsamente, según mi modo de ver- a la especialización excesiva, comencemos por los problemas de la especialización en la relación entre demografía y sociología.

EL DILEMA DE LA ESPECIALIZACION

Muchas de las dificultades puramente científicas que surgen al aplicar la sociología a la demografía, y viceversa, son aquéllas que siempre acompañan al avance de la especialización. Actualmente resulta imposible que una persona se mantenga al día en el campo de la población, contribuya a éste y al mismo tiempo se mantenga al tanto de la voluminosa literatura y diversificadas técnicas de la sociología en general. Hace veinte años esto era posible pero no en la actualidad.

El precio que hay que pagar por esto es innegablemente alto. Si ambos campos son mutuamente pertinentes, y si la mejor forma de juntar dos campos cualesquiera es hacerlo dentro de un mismo cerebro, se experimenta una pérdida real cuando esto ya no es posible. La investigación en equipo ofrece solo un substituto inadecuado, debido a que un grupo interdisciplinario de expertos a menudo crea un producto, por lo menos en las ciencias sociales, que constituye el mínimo común denominador y que representa a aquel miembro del equipo que sabe menos acerca del campo que se investiga. 1/ Otras tentativas de resolver los problemas de la especialización suponen, erróneamente, que la culpable es la especialización misma. Paradójicamente, el costo inevitable de la especialización solo puede minimizarse, no intentando invertir la tendencia hacia la especialización, incluso si esto fuese posible, sino que fomentándola aun más; porque el efecto que produce la especialización consiste tanto en borrar las fronteras científicas como en crearlas.

Dentro de la demografía, por ejemplo, la especialización y el avance científico marchan juntos. Algunos demógrafos se ocupan en forma casi exclusiva de la fecundidad, otros de la mortalidad o de las migraciones o de un país en particular. El efecto de esta especialización es dar al individuo más tiempo para estudios que quedan <u>fuera</u> del campo de la demografía, pero que no

---

1/ Esto no constituye una crítica a la investigación en equipo, sino que solamente a la noción de que ésta ofrece una solución a los problemas interdisciplinarios. El valor principal de los proyectos en equipo, a mi modo de ver radica en el acopio de recursos humanos. Muchos proyectos valiosos en ciencias sociales están muy por encima de la capacidad de un solo hombre, incluso cuando la investigación se limita a un solo campo.

obstante están íntimamente relacionados con su particular especialidad. Así, el interés por la fecundidad puede combinarse con el interes por la estructura de la familia, o las migraciones internas con una preocupación por la urbanización. De este modo, surge todo una red de especialidades (casi tantas como hay individuos) que conectan de múltiples maneras a la sociología con la demografía. Nuestra conciencia de este proceso se ve obscurecida, no obstante, por la tendencia a atribuir una existencia real a la "demografía" y a la "sociología". Estas no constituyen entidades independientes, ni siquiera cuerpos integrados de conocimientos; son, al igual que la "antropología" y la "economía", un cúmulo de especialidades que han sido reunidas por conveniencia lingüística y administrativa. Al demógrafo que se dedica a fecundidad le irá mejor si se concentra en la sociología de la familia que si lo hace en la mortalidad, lo mismo que a un economista que trabaja en créditos a plazos le irá mejor si estudia la sociología del status y del rol que si se dedica a estudiar comercio internacional. La mejor forma de juntar la demografía con la sociología no consiste entonces en organizar conferencias o en crear centros en los cuales se obliga a los "representantes" de estos presuntos reinos a reunirse, sino que en colocar el menor número posible de barreras en el camino de una especialización intensa.

LA DEMOGRAFIA, LA TEORIA Y EL PROGRESO CIENTIFICO

El análisis de la población incluye tópicos e intereses tan diversos que, no importa cómo se los clasifique, apenas si van juntos. El aspecto más central del campo es quizás la demografía formal, que incluye no sólo la medición estadística del crecimiento de una población, su estructura por edades y por sexo, y su fecundidad y mortalidad, sino que además el análisis matemático de las interrelaciones entre éstas.[2/] Dado que este aspecto conforma la parte más técnica e integrada del estudio de la población, podemos apreciar

---

2/ Si se desea, también se incluye en la demografía formal el tratamiento estadístico y matemático de la distribución territorial, de las migraciones y del estado civil en relación con los factores mencionados.

por qué a menudo la ciencia en su totalidad se denomina "demografía".[3/] Muchas personas que contribuyen al segundo aspecto del estudio de población -la teoría de la población- no contribuyen a la demografía formal, o ni siquiera la comprenden mucho. Lo que se denomina teoría de la población por lo general es la interpretación verbal de las causas y consecuencias de los fenómenos demográficos, siendo un problema central el efecto del crecimiento de la población sobre el nivel de vida. Prácticamente cualquier persona puede intervenir en esta esfera, y mientras menor es su formación en ciencias sociales mayor será su confianza. De una teoría tan amplia sólo resta un paso a otro aspecto del campo -las políticas de población- en el cual tanto el aficionado como el funcionario y el demógrafo tienen una opinión que emitir. Pero existe otra parte del análisis de población que aparece como separada de todas las demás, vale decir, el estudio de las características de la población. Puesto que las características potencialmente mensurables son numerosas y variadas, y van desde la raza, la religión, y el estado civil, hasta el lugar de nacimiento, la ocupación, el ingreso y la educación, esta rama del campo toca virtualmente todas las ciencias sociales y carece de toda coherencia intrínseca.

Naturalmente, se puede dividir el campo de la población de alguna otra manera -por ejemplo, tratando la mortalidad, la fecundidad y las migraciones como subdivisiones- pero cualquier modo de clasificar sus ramificaciones demostrará que la ciencia es demasiado heterogénea para justificar que una persona se especialice en población como conjunto. No existe el poblacionista completo, así como no existe el sociólogo completo ni el economista completo. La mayor parte de lo escrito acerca de la llamada teoría de la población ha sido elaborada por economistas, sociólogos o biólogos que cuando mucho poseen un conocimiento fragmentario de la demografía formal, y una gran parte de la

---

3/ El nombre "población" es difícil, puesto que se refiere a la cosa estudiada más bien que a la ciencia propiamente dicha: es como llamar a la fisiología "organismo" o a la botánica "plantas". Aunque "demografía" resulta preferible, este término implica que la finalidad es primariamente descriptiva, siendo que la ciencia de la población es altamente analítica. El mejor término sería demología pero éste se asemeja demasiado a demonología. Una dificultad adicional que presenta demografía es que, en su forma adjetival, se asemeja de tal manera a democrático que por lo general los linotipistas lo escriben así.

labor en demografía sistemática ha sido realizada por estadísticos y matemáticos que apenas si se han aventurado en el campo más amplio de la teoría de población. Puede que el especialista en migraciones tenga escaso interés en la fecundidad o mortalidad, pero dedique gran atención a temas no demográficos tales como relaciones raciales y grupos minoritarios. Finalmente, la inclusión de las características de la población dentro del campo total es en gran medida accidental. Los gobiernos, deseando obtener cierto tipo de información, incluyen las preguntas apropiadas en los censos o en otras encuestas de población. Puesto que los demógrafos dependen de los censos para obtener la mayoría de sus datos, y puesto que son expertos censales, necesariamente tienen que preocuparse de las características de la población. Esto da acceso a los demógrafos a un conjunto de datos que son cruciales para todas las ciencias sociales, pero, dado que no son superhombres, no pueden abarcarlo todo de un modo que resulte satisfactorio para los expertos en otros campos. A menudo, por lo tanto, a estos últimos les parece que los demógrafos solamente elaboran o presentan datos sin interesarse en la interpretación científica. Por otra parte, los demógrafos piensan que su tarea legítima consiste en proporcionar información básica que será utilizada tanto por los demás como por ellos mismos.

La frecuente acusación de que los demógrafos descuidan la "teoría" tiene su contrapartida en el desprecio que manifiestan los demógrafos por las explicaciones fáciles y puramente verbales. Quizás ambos bandos tengan la razón. Caben pocas dudas de que los expertos en población se habitúan de tal modo a un conjunto determinado de procedimientos y de categorías que la imaginación se les torna limitada. A veces parecen carpinteros más bien que arquitectos, que estuvieran clavando en forma reiterada los mismos pedazos. Por otra parte, las sospechas de los demógrafos respecto a los teóricos en sociología o en economía a menudo se ven confirmadas por la incapacidad de estos últimos para captar en forma correcta los asuntos de población que se supone que están explicando. En verdad, hasta donde se puede determinar, las teorías de población que tienen menos que ver con una evidencia empírica son las que logran el mayor éxito (sobreviven más tiempo). Naturalmente, lo ambiguo es el término "teoría". En las ciencias sociales este término, en lugar de significar la colección más amplia de razonamiento riguroso acerca de una serie de rela-

ciones observadas, ha llegado a significar un conjunto de análisis puramente verbales. Si una publicación contiene cualquier evidencia empírica, particularmente de tipo estadístico, no constituye teoría; pero si contiene solamente generalizaciones verbales, no importa cuan vagamente relacionadas entre sí, constituye teoría.

Resulta difícil no llegar a la conclusión de que los avances más importantes en la ciencia de la población han sabido de los progresos en las fuentes de información y en las técnicas de análisis, más bien que de las interpretaciones generales. Irónicamente, la literatura interpretativa sobre la población probablemente sobrepasa muchas veces (si no en páginas, ciertamente en lectores y en la atención que concita) a la cantidad de publicaciones empíricas. La discrepancia ya se hizo evidente con Mathus. No comprendió cabalmente, el progreso que ya había alcanzado la demografía sistemática en su época; y no obstante fueron sus trabajos los que captaron la mayor atención, y son sus trabajos los que todavía se discuten en la teoría general de la población. A pesar de la profusión de libros, folletos y artículos sobre la teoría de la población -Bevoelkerungslehre- resulta difícil citar un solo avance científico desde el tiempo de Malthus que haya significado una contribución de esta literatura al tema. Quizás constituya una excepción el concepto de la transición demográfica, que ha resultado valioso como generalización orientadora; pero el debate continuado sobre "el problema de la población", la crítica de Marx a Malthus y el contra-ataque sobre Marx, la discusión de la "población óptima", la noción de "población máxima", etc., han utilizado una cantidad de papel y tinta que resulta desproporcionada en relación a su valor científico.

Quizás tengan razón los críticos que afirman que los demógrafos han descuidado la teoría. No obstante, si por teoría quieren expresar lo que ha significado hasta aquí el deber de probar esta afirmación recae en los críticos. Difícilmente se logrará un avance en el futuro mediante intentos presuntuosos de desarrollar la teoría general o de "integrar" las grandes "ologías" a la demografía: es más probable que esto lo realicen individuos que se dedican a problemas particulares con todas las herramientas conceptuales y empíricas a su alcance.

NUEVOS RUMBOS EN LAS INVESTIGACIONES DE POBLACION

Si seleccionamos algunos avances que combinan técnicas demográficas y sociológicas, ciertamente debemos referirnos a las siguientes áreas de trabajo: 1) la fecundidad en relación con las actitudes e instituciones sociales; 2) el cambio de población en relación al cambio social y económico; 3) la fuerza de trabajo con respecto a la estructura de la población y a la organización social; 4) la familia respecto al comportamiento demográfico. Las cuatro áreas presentan idealmente ciertas características en común. Las cuatro involucran una relación en dos sentidos entre la población y la estructura social y las cuatro consideran el estudio de las motivaciones y actitudes y no obstante permiten la aplicación de técnicas demográficas como parte esencial del análisis.

Antes de discutir cada una de estas áreas de investigación, mencionaremos brevemente algunos temas menos promisorios. Las migraciones, por ejemplo, aparentemente ofrecen un terreno favorable para combinar la sociología con la demografía. En el pasado, una gran parte de la sociología norteamericana estuvo basada en los problemas creados por la inmigración masiva. Pero dado que los datos y técnicas para las migraciones son menos adecuados que para cualquier otro tópico en demografía, y puesto que el tema está repleto de implicaciones emocionales y de propaganda, ha perdido terreno en comparación con los demás campos de investigación de la población. Las migraciones internas, estadísticamente más manejables y emocionalmente más neutrales, han ganado en atención comparadas con las migraciones internacionales, pero difícilmente son un tema de rápido avance en el estudio de la población.

Un tópico que ha perdido en forma notoria tanto la atención demográfica como la sociología es la "calidad de la población". El interés en este tema disminuyó a medida que fue cundiendo en las ciencias sociales el determinismo cultural y psíquico, pero el revés más permanente se produjo cuando los avances en genética significaron que el tema ya no podía ser discutido por legos en la materia. La mayor parte de los científicos sociales, incluyendo a los demógrafos no abordan actualmente el complejo campo de la genética, y racionalizan su comportamiento diciendo que la herencia tiene poco que ver con los fenómenos sociales.

Un tercer tópico -las previsiones y proyecciones demográficas- ha retrocedido en el interés, principalmente a causa de que se ha producido una pérdida de confianza en ellas. No hace mucho prevalecía la opinión, particularmente entre los no demógrafos, de que la demografía era un campo en el que la previsión de los hechos futuros resultaba especialmente exacta. A medida que el futuro fue ocurriendo, sobrevino la desilución.[4/] Se continuarán realizando las proyecciones demográficas porque los cambios futuros de la población son demasiado importantes para ser ignorados. Además, la previsión de las cosas futuras ciertamente mejorará, primordialmente, según creo, a través de las investigaciones sociológicas sobre las intenciones de las personas respecto a la reproducción. Las previsiones representan así un tópico de interés actual desde nuestro punto de vista, pero precisamente porque se basan en todas las ramas del conocimiento demográfico, no son de un interés sociológico especial. Desde el punto de vista de la reacción pública, no es probable que se recobre la antigua fe en su exactitud.

Finalmente, el tema de la mortalidad ocupa un lugar particular con respecto a la sociología. Su importancia demográfica es, naturalmente, igual a la de la fecundidad, y los fondos que se gastan en las investigaciones destinadas a controlarla (tanto en sociología como en medicina) son astronómicos en comparación con los que se gastan en fecundidad; sin embargo, ha existido mayor integración sociológica de la fecundidad con la demografía que de la mortalidad con la demografía. Las razones de esto no son fáciles de especificar, pero parece cierto que la motivación juega un papel más directo en la tasa de natalidad que en la tasa de mortalidad. Mientras que la actitud hacia la muerte es monótonamente negativa (excepto en el suicidio), la actitud hacia la reproducción es positiva o negativa según las circunstancias. Además, dado que la muerte le ocurre solamente una vez a la persona, en tanto que la reproducción puede ocurrir varias veces, la motivación con respecto a la procreación es influida por la procreación anterior. Además, la reproducción

---

4/ Davis, Joseph S. encabezó las críticas, pero también hubo otros: v.g., Putnam, Palmer C., Energy in the Future, Van Nostrand, 1953, cap. 2. Para una discusión y referencias, véase Dorn, Harold F., "Pitfalls in Population Forecasts and Projections", J. Amer. stat. Assoc., 42 (1952), 304-25; y Kingsley Davis, "Future Population Trends and Their Significance", en Transactions, de la Eighteenth North American Wildlife Conference, Wildlife Management Institute, 1953, páginas 8-21.

necesariamente implica relaciones sociales, puesto que surge de una relación sexual y establece un vínculo padre-hijo. Estas diferencias sugieren por qué las investigaciones sociológicas relacionadas con la mortalidad están dirigidas a la salud y a la enfermedad más bien que a la tasa de mortalidad per se. Esto tiene que ver con las actitudes hacia la enfermedad, con la disponibilidad de atención médica, con la sociología de la profesión médica, etc. Los factores sociales que de hecho gobiernan la tasa de mortalidad y las consecuencias sociales de los diferentes niveles de mortalidad y de morbilidad han sido tratados en forma menos amplia que en el caso de la fecundidad. Se ha dedicado considerable atención a la estructura por edades en sus efectos sociales, pero los cambios en la estructura se han debido más a las variaciones en la fecundidad que a las variaciones en la mortalidad. En el futuro, es posible que se dedique mayor atención sociológica a las causas y consecuencias de la mortalidad per se (interés que ciertamente merece ser cultivado), pero la omitiremos contra nuestra voluntad de la presente discusión a favor de la fecundidad.

En todo caso, vemos que los tópicos promisorios desde un punto de vista socio-demográfico no son aquéllos que toman la información demográfica y le superponen, por así decirlo, una "explicación" sociológica. Son tópicos que involucran una investigación real sobre la estructura y las actitudes sociales en combinación con un análisis demográfico. Las cuatro áreas de investigación detalladas en un comienzo se hallan en este sentido entre las más promisorias y, por lo tanto, ocupan el resto de nuestra discusión.

LA FECUNDIDAD EN LAS SOCIEDADES INDUSTRIALES

Las innovaciones en demografía, o en las demás ciencias sociales, son determinadas principalmente no por el avance interno de la ciencia en sí, sino que por la ingerencia de los acontecimientos históricos. Así, el estudio de la fecundidad humana en Occidente entre 1925 y 1945 fue dominado por dos tendencias históricas: el descenso secular en la tasa total de natalidad que fue particularmente acelerado entre 1915 y 1933, y las diferencias de clase en la fecundidad que fueron en aumento hasta alrededor de 1930. Dado que la primera tendencia produjo un cambio drástico en la estructura por edades,

invalidó las tasas brutas como indicadoras de los procesos demográficos. Esto obligó a los demógrafos a desarrollar y a emplear nuevas herramientas analíticas, tales como las tasas de reproducción, las tasas intrínsecas, y las poblaciones estables. Estas eran abstracciones, que decían lo que podría acontecer si las tasas actuales por edades se continuaran en forma indefinida, pero permitían la realización de comparaciones internacionales y otras independientemente de las perturbaciones en la estructura por edades. Desgraciadamente, bajo la influencia de la prolongada tendencia descendente de la fecundidad, las abstracciones se hicieron concretas. Tanto los demógrafos como los no demógrafos se dejaron vencer por la tentación de suponer que la tasa neta de reproducción describía lo que era probable que aconteciera: que una tasa, digamos, de 0.75 en la década de 1930 indicaba que la población eventualmente comenzaría a disminuir en algo así como el 25 por ciento por generación. Además, se supuso que la principal tarea científica consistía en explicar el prolongado descenso de la fecundidad. Esto normalmente se lograba demostrando la forma como las tendencias asociadas, tales como urbanización, movilidad de clase y pérdida de las funciones de la familia, habían afectado a la reproducción. En verdad, las mejores explicaciones fueron desarrolladas justamente alrededor de la época en que el fenómeno que se explicaba había dejado de existir.

El próximo acontecimiento que obligó a los demógrafos a re-examinar sus herramientas analíticas y a inventar otras nuevas fue el aumento de la tasa de natalidad. Comenzando a fines de la década de 1930, este aumento continuó por más tiempo y llegó más alto de lo que los expertos habían considerado posible. No obstante, las mismas tendencias seculares que habían sido empleadas para explicar la fecundidad en descenso continuaron vigentes después del alza. Era evidente que la teoría y la técnica demográficas eran defectuosas, que las abstracciones no otorgaban ningún poder de previsión, que lo más seguro acerca de las tasas de reproducción era la irrealidad de sus supuestos, que se había tenido una visión demasiado simplificada de la reproducción humana.

El incremento de la tasa de natalidad hizo que la atención variara desde las tendencias a largo plazo hacia las tendencias a corto plazo. Puesto que la fecundidad contemporánea, medida ya sea por medio de tasas brutas o

refinadas, podía variar radicalmente en unos pocos años con las fluctuaciones comerciales o con la guerra o la paz, los analistas se vieron obligados a reconocer que las mismas parejas podían intervenir en períodos de fecundidad contrastante. En otras palabras, las personas pueden aplazar el matrimonio o la reproducción en una época y compensar este aplazamiento o incluso pedir prestado a futuro en una época posterior, de acuerdo con las circunstancias. Un nacimiento no es exactamente igual a otro: la reproducción de una pareja en un momento dado es influida por el hecho de que tengan o no hijos, y cuántos. Por lo tanto, la atención se volvió desde la fecundidad actual (la tasa de reproducción durante un período específico, generalmente breve) hacia descendencia actual (el número de hijos nacidos vivos por edad de la mujer y por duración del matrimonio). Whelpton y otros comenzaron a analizar el rendimiento reproductivo de cohortes de mujeres y a estudiar los nacimientos por orden cronológico, o paridez. El resultado fue un análisis demográfico más complejo y fiel del comportamiento reproductivo que el que se había usado con anterioridad.

Resulta lógico que el nuevo tipo de análisis demográfico se combine con el estudio sociológico de las actitudes y motivaciones. Un proyecto precursor en esta línea, emprendido conjuntamente por la Fundación Scripps y por el Michigan Survey Research Center, tiene como objetivo principal el mejoramiento de las estimaciones de la población futura mediante la investigación de las intenciones reproductivas. 5/ (La fecundidad ha sido la principal fuente de error en las previsiones demográficas en los países industriales). A una muestra nacional de alrededor de 3 000 mujeres blancas, algunas casadas, entre los 18 y los 39 años de edad, con marido presente o en las fuerzas armadas, algunas solteras entre los 18 y los 24 años de edad, se le hace una entrevista de sesenta minutos de duración sobre su historia marital y de embarazos, sobre cuántos niños esperan tener y cuándo, sus razones para el número esperado, y la forma en que sus esperanzas pueden verse afectadas por un cambio en las condiciones. Algunas de las respuestas se comparan con las contestaciones a encuestas anteriores, y se espera poder realizar investigaciones similares cada cinco años, más o menos, proporcionando así una información

5/ Whelpton, P.K. "A Study of the 'Expected' Completed Fertility of a National Sample of White Women", en Current Research in Human Fertility, Milbank Fund, 1955, páginas 106-12.

sin precedentes sobre los cambios en la planificación familiar y en las actitudes reproductivas en relación a condiciones de cambio.

El otro estudio, bajo los auspicios del Milbank Fund y de la Office of Population Research, se dedica a los factores que afectan el intervalo entre nacimientos y la probabilidad de que se produzca un nacimiento adicional después de un determinado número de hijos. La muestra inicial evidentemente está limitada a las parejas que recién han tenido su segundo hijo. Las entrevistas de seguimiento de estas parejas ocurrirán aproximadamente a los dieciocho y veinticuatro meses de las primeras.[6] Puesto que la finalidad reconocida es la investigación básica más bien que el mejoramiento de las previsiones demográficas, el cuestionario es largo (se incluyen 242 preguntas en el formulario de comprobación experimental) y cubre tópicos que varían desde lo puramente demográfico a lo puramente psicológico.

Ambos estudios colocan en el primer plano de las investigaciones el orden de nacimiento, o paridez. La motivación reproductiva no se trata solamente de cuántos niños se desean tener en total, sino que además se trata de si se desea un segundo niño después del primero, un tercero después del segundo, y así sucesivamente. Como lo expresan Mischler y Westoff, cada nacimiento "ocurre en, y es influido por, un conjunto diferente de circunstancias", y cada niño altera la situación de la familia "y afecta así la probabilidad y escalonamiento de los nacimientos futuros".[7] Este tipo de investigaciones incrementará nuestro conocimiento de los factores que rigen las decisiones reproductivas en las sociedades industriales.

A riesgo de parecer utópico, podría mencionar tres líneas adicionales de investigación que, de ser realizadas, incrementarían nuestro conocimiento sobre la reproducción :

6/ Kiser, Clyde V., "General Objectives and Broad Areas of Interest in a Proposed New Study of Fertility", y Mishler, Elliot G. y Westoff, Charles F., "A Proposal for Research on Social Psychological Factors Affecting Fertility: Concepts and Hypotheses", en Current Research in Human Fertility, páginas 115-50; Kiser et.al., "Development of Plans for a Social-Psichological Study of the Future Fertility of Two-Child Families", Popul.Stud., 10 (1956), 43-52; Westoff et.al., "A New Study of American Fertility", Eugen. Quart., 11 (1955), 229-33.

7/ Mishler y Westoff, op.cit., páginas 124-25.

1. Estudios longitudinales que siguen la planificación y el rendimiento reproductivo de las parejas desde el comienzo del matrimonio hasta el fin de la reproducción

Idealmente, se podrían estudiar grupos sucesivos compuestos por parejas que comienzan el matrimonio a intervalos de cinco años. Esta técnica permitiría la integración de observaciones fisiológicas, demográficas, y sociológicas con respecto a las mismas parejas y evitaría tener que basarse, como se hace habitualmente, en los datos retrospectivos. La información sobre la capacidad de concebir, de retener el feto, de alcanzar un parto normal y de amamantar al bebé se haría más detallada y más precisa; y la relación de estos fenómenos con el proceso de envejecimiento, con las situaciones de "stress," con los cambios en las actitudes, etc., se harían más claras.

2. Estudios por medio de entrevistas de los factores que gobiernan la decisión de casarse

Las circunstancias que influyen sobre el deseo de casarse a una edad determinada, de aplazar o adelantar el matrimonio, o de renunciar a él para siempre, desempeñan un papel importante en las fluctuaciones de la tasa de natalidad. Aunque el estudio Scripps-Michigan obtendrá algún material pertinente, el tópico ha sido objeto de menos investigación de la requerida por su importancia demográfica.

3. Repetición de los estudios en diferentes países industriales

La tendencia a plantear las explicaciones o las interpretaciones en términos psicológicos, pasando así por alto las determinantes sociológicas de la reproducción, es tan marcada que se requiere precaverse en contra de ella. Una manera de precaverse consiste en la repetición de los estudios en diferentes países. Este enfoque, que ya ha resultado valioso en el estudio de la estratificación, también debe resultar de ayuda en demografía.

LA FECUNDIDAD EN LAS SOCIEDADES SUBDESARROLLADAS

En los países agrarios, el acontecimiento que ha obligado a una revisión de la teoría y de la investigación de la población es el descenso sin precedentes de la tasa de mortalidad. No sólo ha hecho más veloz la tasa ya acelerada de crecimiento de la población mundial sino que también ha transferido el lugar de crecimiento más rápido desde las naciones avanzadas a las atrasadas. La tasa de crecimiento natural en estas últimas áreas actualmente dobla la tasa de los países industriales, a pesar del auge de nacimientos de postguerra en estos últimos. 8/

Sin embargo, los países más pobres encabezan la carrera de la población, a causa tanto de una fecundidad alta continuada como de una mortalidad en descenso. Por lo tanto, surge la interrogante de cuándo y cómo sobrevendrá o podrá inducirse un descenso en la tasa de natalidad. El problema tiene una importancia práctica y teórica a la vez; tres países agrarios sumamente poblados -China, India y Puerto Rico- están fomentando oficialmente la limitación de la familia, y otros quizás hagan luego otro tanto.

El problema se presenta a la inversa que en la década de 1930. En ese entonces, varios países industriales, temerosos de una eventual pérdida de población, seguían o estaban considerando políticas destinadas a elevar el nivel de la fecundidad, y la investigación social en reproducción estaba dirigida a ese fin. Los gobiernos interesados obtuvieron de estas investigaciones poco que fuera de valor práctico, pero la demografía se benefició un tanto. En los Estados Unidos, el estudio de Indianápolis sobre los "factores sociales psicológicos" fue iniciado en 1938, y en Gran Bretaña la Royal Commission on Population fue establecida en 1944 y se echaron las bases para el Censo de la Familia de 1946. En forma por lo demás característica, estos estudios fueron realizados justo para la época en que el principal problema que trataban -la reproducción insuficiente- ya no existía, 9/ y en una época en que las técnicas de investigación en terreno no tenían el desarrollo que han alcanzado hoy día.

8/ Kingsley Davis, "The Amazing Decline of Mortality in Underdeveloped Areas", Amer.econ.Rev., 46 (1956), 305-18.

9/ Cabe mencionar que otro problema influía sobre las investigaciones demográficas para esa época: la fecundidad diferencial de clase. Esta también estaba en disminución para la época en que se pusieron en marcha los estudios.

Siendo el problema la fecundidad alta en los países subdesarrollados, no resulta extraño que se apliquen allí los métodos modernos de entrevistas para averiguar acerca de la motivación en reproducción. Ni tampoco es extraño que los estudios sean realizados con especialistas, asistencia técnica y fondos provenientes de los países industriales occidentales. No obstante, lo sorprendente es que tan pocos países hayan sido cubiertos hasta aquí por estas investigaciones. La India, Puerto Rico y Jamaica virtualmente agotan la lista, aunque sin duda pronto se incluirán otras áreas.[10/] No obstante, el número de estudios realizados es ya demasiado grande para permitir una caracterización breve pero exacta. Todo lo que puede hacerse es plantear algunas observaciones generales que se aplican a la mayoría, pero no a todos ellos.

10/ Una de las primeras encuestas en terreno, iniciada en 1946, fue realizada en forma conjunta por la Office of Population Research y el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, comunicada por Paul K. Hatt, en Backgrounds of Human Fertility in Puerto Rico: A Sociological Study, Princeton University Press, 1952. Desde entonces el Centro ha llevado a cabo un segundo estudio bajo la dirección de Reuben Hill, y los planes han sido comunicados en numerosos artículos de Hill, Stycos y Back. El informe preliminar sobre la base de entrevistas piloto a un número limitado de portorriqueños de clase baja se incluye en J.M. Stycos, Family and Fertility in Puerto Rico, Columbia University Press, 1955.

Las principales encuestas en la India son: 1) Un estudio puesto en marcha en forma conjunta por la OMS, Naciones Unidas y el Gobierno de la India en el Estado de Mysore. Iniciado en 1951, se ocupa principalmente del crecimiento de la población en relación con los cambios socio-económicos, e incluye datos sobre las actitudes hacia la fecundidad de una muestra de alrededor de 1,200 parejas. Los resultados, ya reseñados en diversos artículos de C.Chandrasekaran, pronto serán publicados en forma de libro por este autor. 2) Una serie de estudios de las actitudes reproductivas en las zonas rurales y urbanas del Deccan, por el Gokhale Institute of Politics and Economics. Entre los informes publicados hasta aquí se encuentran los siguientes: Dandekar V.M. y Dandekar Kimudini, Survey of Fertility and Mortality in Poona District, Poona: Gokhale Institute, 1953; y Sovani. N.V. y Dandekar K., Fertility Survey of Nasik, Kolaba and Satara (North) Districts, Poona: Gokhale Institute, 1955. 3) La encuesta de William A. Morrison sobre las actitudes masculinas y femeninas hacia la planificación familiar en una aldea del estado de Bombay en 1954. Véase su "Attitudes of Males Toward Family Planning in a Western Indian Village" y un artículo similar sobre las mujeres en el Milbank Memorial Fund Quarterly. 34(1956), 1-24; 35 (1957), 67-81. 4) Una encuesta continua de las actitudes sobre la fecundidad y la planificación familiar en Uttar Pradesh realizada por el J.K. Institute of Sociology and Human Relations de la Universidad de Lucknow. El primer informe, después de cinco años de labor experimental y de observación sobre la difusión del control de la natalidad, es el de Baljit, Five Years of Family Planning in the Countryside, Lucknow: J.K. Institute, 1958.

En Jamaica la Conservation Foundation ha patrocinado estudios en terreno de las actitudes hacia la fecundidad. Los resultados de un análisis piloto a base de entrevistas intensivas sobre la estructura familiar de las clases bajas y sobre la motivación reproductiva aparecerá luego en un libro de Judith Blake. Véase su artículo "Family Instability and Reproductive Behavior in Jamaica", en Current Research in Human Fertility, páginas 24-41. Una encuesta más limitada, pero que utiliza una muestra más amplia ha sido realizada por Back y Stycos.

Aparentemente se ha realizado un estudio que trata de las aldeas indonesias, con énfasis en los factores tanto económicos como sociales y psíquicos. Keyfitz, Nathan, "A Field Study in Population", Proc. World Popul. Conf. 6, 1954 (Nueva York: Naciones Unidas, 1955), páginas 313-19

No se intenta aquí cubrir la labor realizada en relación a las actitudes reproductivas entre los pueblos primitivos del Africa. El autor tiene la impresión de que esta labor, dominada por antropólogos británicos, no ha hecho mayor aplicación de las técnicas modernas a base de encuestas. Ni tampoco se tratan aquí los numerosos estudios realizados en el Japón. Taeuber, Irene B., The Population in Japan, Princeton University Press, 1958, cap. 18, páginas 420-23.

Una de estas observaciones es que los estudios tienen una finalidad práctica: centran su atención en las actitudes hacia el tamaño de la familia en cuanto éstas arrojan luz sobre la posible aplicación del control de la natalidad. Este punto de partida no ofrece ninguna desventaja sociológica inherente; por el contrario, puede hacer más severa la investigación al ofrecer una prueba potencial de exactitud. Existe el peligro, no obstante, de que el propósito limitado pueda impedir que el investigador penetre más allá de las así llamadas actitudes para llegar a los patrones institucionales y marcos económicos dentro de los cuales se forman las actitudes. Algunas encuestas, por ejemplo, han comunicado expresiones de opinión acerca de la reproducción y del control de la natalidad sin relacionar estas opiniones con la estructura social o con las condiciones imperantes en la sociedad en cuestión. El resultado es una cierta ambigüedad, porque no sabemos si las declaraciones verbales son un buen reflejo del comportamiento presente y futuro. Puesto que las actitudes expresadas cambian con facilidad, el mayor conocimiento de los factores institucionales y condicionantes subyacentes debe contribuir a aumentar la capacidad del investigador para preveer los cambios en la fecundidad. Además, los estudios en terreno en las áreas subdesarrolladas no han realizado hasta aquí un gran esfuerzo por analizar las decisiones reproductivas dentro del contexto de parideces diferentes. Si al interés por las actitudes hacia el tamaño total de la familia, se añade este foco de interés, puede servir de ayuda para estimar cuál es el punto más propicio en el ciclo familiar para el control de la natalidad o para la esterilización y para ver más claramente la forma como la mortalidad de la niñez en descenso afecta las actitudes de los padres.

Por considerar que su papel consiste en tratar sobre las actitudes y motivaciones y por lo tanto considerarse dentro de un dominio llamado "psicología social", los investigadores se han referido a veces de labios afuera al "papel de la cultura" y a los "valores comunitarios", pero en realidad técnicamente no han estado conscientes de la estructura social. La situación resulta curiosa, porque generaciones de sociólogos y antropólogos han tratado sobre la organización social en las sociedades campesinas, particularmente sobre la estructura de la familia y del parentesco. Es cierto que este material contiene una gran parte de errores por el hecho de que la información

Siendo el problema la fecundidad alta en los países subdesarrollados, no resulta extraño que se apliquen allí los métodos modernos de entrevistas para averiguar acerca de la motivación en reproducción. Ni tampoco es extraño que los estudios sean realizados con especialistas, asistencia técnica y fondos provenientes de los países industriales occidentales. No obstante, lo sorprendente es que tan pocos países hayan sido cubiertos hasta aquí por estas investigaciones. La India, Puerto Rico y Jamaica virtualmente agotan la lista, aunque sin duda pronto se incluirán otras áreas.[10/] No obstante, el número de estudios realizados es ya demasiado grande para permitir una caracterización breve pero exacta. Todo lo que puede hacerse es plantear algunas observaciones generales que se aplican a la mayoría, pero no a todos ellos.

10/ Una de las primeras encuestas en terreno, iniciada en 1946, fue realizada en forma conjunta por la Office of Population Research y el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico, comunicada por Paul K. Hatt, en Backgrounds of Human Fertility in Puerto Rico: A Sociological Study, Princeton University Press, 1952. Desde entonces el Centro ha llevado a cabo un segundo estudio bajo la dirección de Reuben Hill, y los planes han sido comunicados en numerosos artículos de Hill, Stycos y Back. El informe preliminar sobre la base de entrevistas piloto a un número limitado de portorriqueños de clase baja se incluye en J.M. Stycos, Family and Fertility in Puerto Rico, Columbia University Press, 1955.

Las principales encuestas en la India son: 1) Un estudio puesto en marcha en forma conjunta por la OMS, Naciones Unidas y el Gobierno de la India en el Estado de Mysore. Iniciado en 1951, se ocupa principalmente del crecimiento de la población en relación con los cambios socio-económicos, e incluye datos sobre las actitudes hacia la fecundidad de una muestra de alrededor de 1.200 parejas. Los resultados, ya reseñados en diversos artículos de C.Chandrasekaran, pronto serán publicados en forma de libro por este autor. 2) Una serie de estudios de las actitudes reproductivas en las zonas rurales y urbanas del Deccan, por el Gokhale Institute of Politics and Economics. Entre los informes publicados hasta aquí se encuentran los siguientes: Dandekar V.M. y Dandekar Kimudini, Survey of Fertility and Mortality in Poona District, Poona: Gokhale Institute, 1953; y Sovani, N.V. y Dandekar K., Fertility Survey of Nasik, Kolaba and Satara (North) Districts, Poona: Gokhale Institute, 1955. 3) La encuesta de William A. Morrison sobre las actitudes masculinas y femeninas hacia la planificación familiar en una aldea del estado de Bombay en 1954. Véase su "Attitudes of Males Toward Family Planning in a Western Indian Village" y un artículo similar sobre las mujeres en el Milbank Memorial Fund Quarterly, 34(1956), 1-24; 35 (1957), 67-81. 4) Una encuesta contínua de las actitudes sobre la fecundidad y la planificación familiar en Uttar Pradesh realizada por el J.K. Institute of Sociology and Human Relations de la Universidad de Lucknow. El primer informe, después de cinco años de labor experimental y de observación sobre la difusión del control de la natalidad, es el de Baljit, Five Years of Family Planning in the Countryside, Lucknow: J.K. Institute, 1958.

En Jamaica la Conservation Foundation ha patrocinado estudios en terreno de las actitudes hacia la fecundidad. Los resultados de un análisis piloto a base de entrevistas intensivas sobre la estructura familiar de las clases bajas y sobre la motivación reproductiva aparecerá luego en un libro de Judith Blake. Véase su artículo "Family Instability and Reproductive Behavior in Jamaica", en Current Research in Human Fertility, páginas 24-41. Una encuesta más limitada, pero que utiliza una muestra más amplia ha sido realizada por Back y Stycos.

Aparentemente se ha realizado un estudio que trata de las aldeas indonesias, con énfasis en los factores tanto económicos como sociales y psíquicos. Keyfitz, Nathan, "A Field Study in Population", Proc. World Popul. Conf. 6, 1954 (Nueva York: Naciones Unidas, 1955), páginas 313-19

No se intenta aquí cubrir la labor realizada en relación a las actitudes reproductivas entre los pueblos primitivos del Africa. El autor tiene la impresión de que esta labor, dominada por antropólogos británicos, no ha hecho mayor aplicación de las técnicas modernas a base de encuestas. Ni tampoco se tratan aquí los numerosos estudios realizados en el Japón. Taeuber, Irene B., The Population in Japan, Princeton University Press, 1958, cap. 18, páginas 420-23.

Una de estas observaciones es que los estudios tienen una finalidad práctica: centran su atención en las actitudes hacia el tamaño de la familia en cuanto éstas arrojan luz sobre la posible aplicación del control de la natalidad. Este punto de partida no ofrece ninguna desventaja sociológica inherente; por el contrario, puede hacer más severa la investigación al ofrecer una prueba potencial de exactitud. Existe el peligro, no obstante, de que el propósito limitado pueda impedir que el investigador penetre más allá de las así llamadas actitudes para llegar a los patrones institucionales y marcos económicos dentro de los cuales se forman las actitudes. Algunas encuestas, por ejemplo, han comunicado expresiones de opinión acerca de la reproducción y del control de la natalidad sin relacionar estas opiniones con la estructura social o con las condiciones imperantes en la sociedad en cuestión. El resultado es una cierta ambigüedad, porque no sabemos si las declaraciones verbales son un buen reflejo del comportamiento presente y futuro. Puesto que las actitudes expresadas cambian con facilidad, el mayor conocimiento de los factores institucionales y condicionantes subyacentes debe contribuir a aumentar la capacidad del investigador para preveer los cambios en la fecundidad. Además, los estudios en terreno en las áreas subdesarrolladas no han realizado hasta aquí un gran esfuerzo por analizar las decisiones reproductivas dentro del contexto de parideces diferentes. Si al interés por las actitudes hacia el tamaño total de la familia, se añade este foco de interés, puede servir de ayuda para estimar cuál es el punto más propicio en el ciclo familiar para el control de la natalidad o para la esterilización y para ver más claramente la forma como la mortalidad de la niñez en descenso afecta las actitudes de los padres.

Por considerar que su papel consiste en tratar sobre las actitudes y motivaciones y por lo tanto considerarse dentro de un dominio llamado "psicología social", los investigadores se han referido a veces de labios afuera al "papel de la cultura" y a los "valores comunitarios", pero en realidad técnicamente no han estado conscientes de la estructura social. La situación resulta curiosa, porque generaciones de sociólogos y antropólogos han tratado sobre la organización social en las sociedades campesinas, particularmente sobre la estructura de la familia y del parentesco. Es cierto que este material contiene una gran parte de errores por el hecho de que la información

fue obtenida a través de informantes o de observaciones informales y no controladas; y una gran parte se detiene en el sistema normativo sin entrar a tratar el comportamiento real. 11/ No obstante, la relación entre la organización social y la motivación reproductiva es demasiado estrecha para pasarse por alto, y no puede investigarse en forma adecuada a menos que el investigador posea un conocimiento técnico del tema. 12/ Los estudios demográficos en terreno no sólo tienen mucho que ganar de la ciencia de la familia y del parentesco, sino que tienen que contribuir a ella, siempre, naturalmente, que los investigadores estén conscientes de la naturaleza del trabajo sistemático en esa esfera.

Una limitación inevitable de las encuestas en terreno es el breve lapso de tiempo que cubren. No pueden ser un sustituto de los estudios históricos o estadísticos que abarcan los cambios a largo plazo. Con la ayuda de datos retrospectivos utilizados con cautela, pueden arrojar cierta luz sobre los cambios en el pasado, pero esto puede hacerse de mejor manera si los investigadores conocen los rasgos pertinentes de la historia estadística y social del pueblo que estudian.

Los rasgos recién descritos, en cuanto caracterizan a los estudios en cuestión, por lo general se hallan asociados a una tendencia empírica : la tendencia a iniciar una investigación ya sea sin ninguna hipótesis explícita o con hipótesis obtenidas como por arte de magia. En tales casos, es posible que se recoja una información inútil al tiempo que se pasan por alto pistas valiosas. En el peor de los casos, se supone inconscientemente que las posibilidades referentes a las actitudes son similares a las de la sociedad occidental, o, en forma igualmente engañosa, se supone que necesariamente tienen

---

11/ I.Schapera le pide a los antropólogos que presten una mayor atención al comportamiento real en cuanto es distinto al ideal. Es fácil, dice, obtener de un informante una declaración respecto a lo que las personas debieran hacer, en cambio es muy difícil averiguar lo que realmente hacen, especialmente cuando la comunidad comprende varios miles de personas. En último término, continúa, el trabajador en terreno debe utilizar un enfoque estadístico. Véase "Tswana Conception of Incest" en Meyer Fortes (ed.), Social Structure, Clarendon Press, 1949, páginas 105-106.

12/ La obra de Judith Blake, ya citada, confirmará este punto. Véase además el artículo de ella y mío, "Social Structure and Fertility: An Analytic Framework", Econ. Devel. Cult. Change, 4 (1956), 211 - 35.

que ser totalmente distintas. Por ejemplo, se les pregunta a las campesinas de Asia cuántos niños desearían tener, planteándose la pregunta sin tener conciencia de que, en condiciones de mortalidad elevada, "tener" en el sentido de parir hijos y "tener" en el sentido de tener hijos vivos criándose en la casa son dos cosas distintas. O se pueden hacer preguntas que suponen que los campesinos se ajustan en forma automática a los valores de la comunidad sin referencia a las circunstancias económicas particulares que afrontan sus familias. La falacia de las categorías preconcebidas se hace fácilmente evidente cuando incluso las concepciones demográficas corrientes resultan inaplicables. Donde la mayoría de los hijos nacen fuera del matrimonio, por ejemplo, conceptos tales como "fecundidad marital", "edad al casarse", y "duración del matrimonio" resultan engañosos. Donde una mujer puede tener hijos engendrados por varios hombres diferentes sin que estos hijos sean reconocidos por ninguno de ellos en particular, el término "tamaño final de la familia" difícilmente es aplicable a los hombres y resulta un término inapropiado en relación a las mujeres. Puesto que los conceptos demográficos tienen el auxilio de su aspecto biológico para una mayor claridad y comparabilidad, se puede apreciar que si a veces resultan inaplicables, esto será cierto en un grado incluso más alto respecto a las categorías relacionadas con las actitudes y las motivaciones.

Estas dificultades se hacen más evidentes en el preciso momento en que menos se puede hacer para remediarlas, es decir, cuando el trabajo en terreno ha llegado a su término y se ha dado comienzo al análisis de los resultados.

En este momento, el investigador por último debe preguntar, o arriesgarse a que lo haga un crítico: ¿qué significó la pregunta específica para los encuestados, o por qué no se hizo una pregunta que ahora resulta obviamente pertinente?

Una manera de evitar catástrofes ocasionadas por una recolección apresurada y prejuzgada de datos consiste en realizar un estudio piloto con anterioridad a la encuesta principal. Esto se hace realizando entrevistas exploratorias intensivas a un número limitado de encuestados y sometiendo los resultados a un análisis cualitativo en gran escala. Cuando el estudio piloto

ha sido completado, puede iniciarse la planificación de la encuesta completa con la ayuda de lo aprendido acerca de las personas que interesan y de lo aprendido con ellas.[13/] La mayor dificultad radica en que el análisis cualitativo de las entrevistas piloto consume tanto tiempo que puede tomar entre uno y tres años en total.

Estas observaciones acerca de las encuestas sobre las actitudes hacia la reproducción en los países subdesarrollados no son aplicables en forma universal ni implican que alguna de las investigaciones carece de valor. Si se dispusiera de espacio, se podría demostrar que estos esfuerzos precursores están comenzando a revolucionar la manera como consideramos la sociología de la reproducción. Ya no se puede descartar el tópico citando a los etnógrafos en el sentido de que "estas personas aman a los niños y por lo tanto... " . Ya no resulta lícito referirse sabiamente a "las restricciones impuestas por su religión". Ya no puede confundirse la motivación sexual con la motivación reproductiva. Ya pasó la época, por lo menos en lo que respecta al estudio del comportamiento demográfico, en que se podía ir a una zona extranjera, "vivir" entre el pueblo, conversar con algunos informantes acerca "de lo que hace la gente en esta cultura", y luego escribir un libro sobre la experiencia ajustada a los cánones científicos.

13/ En el proyecto Hill en Puerto Rico y en el proyecto de la Conservation Foundation en Jamaica se realizó un estudio piloto, pero no se hizo en el estudio Hatt de Puerto Rico ni en los estudios de Poona y Mysore en la India. Un estudio piloto no es una "comprobación experimental". Esta última consiste en un programa limitado de entrevistas preliminares para comprobar la adecuación de un cuestionario. Un verdadero estudio piloto está destinado a dejar que los encuestados le digan a los investigadores lo que piensan; por consiguiente se evita el cuestionario rígido.

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION Y EL CAMBIO SOCIAL

Detrás del interés actual en la fecundidad de los países más pobres se halla el problema más antiguo de la teoría de la población: la relación entre el crecimiento de la población y el bienestar humano. La forma del interrogante ha variado con el tiempo, pero su esencia ha permanecido igual. Malthus, que comenzó como crítico de la ideología utópica, gradualmente fue dejando el problema de la perfectibilidad para llegar al problema del bienestar económico. Difícilmente pudo imaginar un elevamiento permanente del nivel general de vida a causa de la inevitabilidad del crecimiento de la población bajo condiciones favorables. En la actualidad la pregunta se expresa más o menos como sigue: ¿hasta qué punto el progreso económico es impedido o desarrollado por el crecimiento de la población?

Puede pensarse que este problema ya se ha debatido hasta el cansancio, y en cierto sentido esto es así. Pero su tratamiento científico está recién en sus comienzos, y el hecho de que la mayor parte de este tratamiento sea realizado por economistas significa que los sociólogos tienen por delante una gran oportunidad. Nadie pone en duda que están involucrados todos los aspectos de la sociedad, a un mismo tiempo como causas y como consecuencias, tanto en el cambio demográfico como en el económico. El problema radica en desarrollar teorías operacionales que se aproximen a las complejidades de los fenómenos y en someterlas a prueba mediante una evidencia comparativa y a largo plazo.

La lentitud de los sociólogos para hacerse cargo del problema surge en parte del énfasis que colocan en las encuestas en terreno, en la psicología social y en la microsociología, y en parte de su poca disposición por aprender técnicas demográficas y económicas. No obstante, algunos sociólogos contemporáneos están reviviendo el tema del cambio social que tanto preocupó a sus predecesores. 14/

14/ Entre éstos se encuentran Marion L. Levy, Jr., Reinhard Bendix, S.M. Eisenstadt, y Wilbert E. Moore. Las lecturas de Lyle W. Shannon, Underdeveloped Areas, Harper 1957, revelan un vivo interés por los aspectos sociológicos del desarrollo económico; y la proporción de artículos sociológicos en la revista Economic Development and Cultural Change ha sido muy alta.

El no demógrafo a menudo supone que la única forma de cambio de la población consiste en un crecimiento o en un descenso del número total. Esto hace que pase por alto las tendencias de la mortalidad, morbilidad, fecundidad y migraciones, que tienen consecuencias sociales independientemente de su relación con el crecimiento de la población. También lo lleva a pasar por alto cambios significativos en la estructura de la población, en la distribución espacial y en las diferenciales de los grupos. De hecho, razonar únicamente en términos del crecimiento o descenso de la población es absolutamente infructuoso en lo que respecta al cambio social. A menos que se entren a considerar otros cambios demográficos, no se puede comprender el crecimiento de la población en sí, y mucho menos su importancia. Solamente cuando se consideran todos los aspectos del cambio demográfico como un sistema se pueden comprender sus conexiones con el resto de la sociedad.

Inútil es decirlo, el análisis del cambio demográfico a largo plazo se enfrenta con el problema de la escasez de datos. No obstante, a medida que retrocedemos a lo largo de los siglos precedentes, la información no desaparece por completo, sino que se hace más escasa, más indirecta y más discutible. Los demógrafos norteamericanos no han estado muy activos respecto a descubrir y analizar los datos históricos. Casi no han tocado unas cuarenta encuestas de población realizadas durante la época colonial norteamericana, y han utilizado poco los registros locales. Existen, naturalmente, excepciones, 15/ pero en Europa el interés por la historia demográfica ha sido mayor. 16/ Un demógrafo y un archivista de Francia incluso han llegado a elaborar un manual sobre cómo extractar y utilizar los datos demográficos de los registros parroquiales. 17/

15/ Wendell H.Bash, "Differential Fertility in Madison County, New York, 1865", Milbank Memorial Fund Quarterly, 33 (1955), 161-186 ; Robert Gutman, "The Birth Statistics of Massachussetts During the Nineteenth Century", Population Studies, 10 (1956), pages 69-94, y "Birth and Death Registration in Mass.: I. the Colonial Background, 1639-1800", Milbank Quarterly, 36 (1958), pages 58-74; y un trabajo anterior de Jaffe y Spengler sobre fecundidad. La mayor parte de los trabajos norteamericanos sobre demografía histórica ha sido realizada por no demógrafos, y se ha referido principalmente a Europa o a América Latina v.g., la investigación de Josiah C. Russell sobre la población medieval, de Sherburne F. Cook y asociados sobre México colonial, y de George Kubler sobre América del Sur colonial.

16/ Véase la obra de tres volúmenes de Roger Mols, Introduction a la démographie historique des villes d'Europe du XIVe au XVIIIe siècle, Université de Louvain, 1954; K.H. Connell, The Population of Ireland, 1750-1845, Clarendon Press, 1950; Jacques Henripin, La population canadienne au début du XVIIIe siècle, Presses Universitaries, 1954; y numerosos artículos en Population Studies(británica)y Population(franc).

17/ Michel Fleury y Louis Henry, Des registres paroissiaux a l'histoire de la population: Manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien, Paris: L'Institut National d'Etudes Demographiques, 1956.

Aunque los demógrafos son tan escasos que muy pocos de ellos se pueden dedicar a la búsqueda de estadísticas históricas, la tarea no puede dejarse enteramente en manos de los no demógrafos. De hecho, los datos ya publicados y fácilmente accesibles no son utilizados plenamente. Por ejemplo, para varios países se pueden determinar las fechas aproximadas de los cambios cruciales en la transición demográfica, 18/ tales como el comienzo de un descenso constante y luego rápido de la mortalidad y esto mismo en relación a la fecundidad; las consiguientes alteraciones de las tendencias en el crecimiento natural; y el tiempo transcurrido entre estas alteraciones. Con información sobre otros aspectos de la economía y de la sociedad (índices de desarrollo económico, urbanización, logros en educación, movimientos migratorios) se puede traducir la época en etapa de desarrollo y derivar así un modelo dinámico de la interacción entre los cambios demográficos y otros. Los resultados pueden verificarse mediante una comparación estadística entre países contemporáneos en diferentes etapas de desarrollo. 19/

Los siguientes son ejemplos de las preguntas que podría contestar un análisis de esta clase: ¿Ha actuado de tal manera la emigración que, cuando la salida neta fue grande, permitió que la fecundidad permaneciera alta, y por consiguiente, que el período de crecimiento natural rápido se prolongara en forma excepcional después que la mortalidad comenzó a bajar? El cambio tecnológico, una vez iniciado en un país, ¿ejerce una influencia que impide que la población crezca con la suficiente rapidez para detener el avance técnico? La evolución demográfica en los nuevos territorios colonizados por europeos nor-occidentales ¿difiere de la de Europa misma o de la de otros territorios, como por ejemplo América Latina? 20/ Las condiciones, la cultura,

---

18/ Una relación de la transición demográfica y algunos aspectos mensurables de ella se hallarán en mi ensayo: "The Demographic Consequences of Changes in Productive Technology", en la publicación de UNESCO, Social, Economic and Technological Change: A Theoretical Approach (Paris: International Social Science Council, 1958), páginas 193-227.

19/ Se ha hecho un comienzo siguiendo estas líneas, pero aun no se aprecia lo suficiente la amplitud de los fenómenos demográficos o los puntos decisivos en la transición demográfica. El tratamiento de estos aspectos tiende también a estar demasiado estrechamente ligado a las variables económicas. Simon Kuznets, "Quantitative Aspects of the Economic Growth of Nations: I. Levels and Variability of Rates of Growth", Econ.Devel.Cult. Change, 5 (1956), 1-94; Kingsley Davis, "Population and the Further Spread of Industrial Society", Proc.Amer.Phil. Soc., 95 (1951), 8-19.

20/ La primera pregunta es planteada por Gayl Ness, que actualmente estudia en la Universidad de California, en una investigación de historia comparada sobre población; la segunda es planteada por Everett E. Hagen en "The Process of Economic Development", Econ.Devel.Cult. Change, 5 (1957), 208; y la tercera por Kingsley Davis en "Recent Population Trends in the New World", Annals Amer. Acad. Polit. Soc. Sci., 316 (1958), 2-8.

o la época histórica ¿determinan la velocidad de la transición demográfica en un país o región en particular? ¿De qué modo las diferencias de velocidad afectan a la estructura por edades resultante y por consiguiente a las razones de dependencia? Estas preguntas se hallan en el centro mismo de la nueva teoría empírica de la población.

POBLACION, FUERZA DE TRABAJO Y EFICIENCIA NACIONAL

Las poblaciones dentro y fuera de la fuerza de trabajo, al igual que cualquier otra población, poseen características demográficas propias y rasgos económicos y sociales propios. Puesto que el tamaño y la calidad de la fuerza de trabajo son de gran importancia para una nación, el análisis de estas dos poblaciones ofrece la oportunidad de llevar el análisis sociológico y demográfico a una relación integral con las ciencias económicas y con las políticas nacionales.

Ilustremos este punto refiriéndonos a dos problemas nacionales actuales: la escasez de científicos y de técnicos, y la utilización del potencial femenino en la fuerza de trabajo norteamericana. El primer problema plantea la interrogante del significado de "escasez" en relación a una categoría ocupacional; pero si suponemos que esta pregunta está contestada, la respuesta al interrogante que sigue evidentemente tiene que ser objeto de una investigación: ¿por qué ha surgido esta deficiencia, y qué medidas se requerirían para remediarla? La contribución de la demografía incluiría un análisis de la estructura ocupacional de la fuerza de trabajo, de la "corriente de población" a través de los canales educacionales, y de la movilidad ocupacional en relación a la edad. La contribución de la sociología incluiría el estudio yuxtapuesto de los incentivos y de las imágenes públicas en relación a las ocupaciones, y un análisis de la familia, de la escuela y de la organización económica tras estos incentivos e imágenes. Hasta ahora, por razones que son demasiado complejas para ser discutidas aquí, los demógrafos y sociólogos han contribuido menos de lo que podrían a la investigación de este problema. No obstante, todavía es tiempo, ya que la escasez de personal altamente calificado en los Estados Unidos muestra señales de que empeorará antes de comenzar a mejorar.

Este problema de la escasez de científicos se combina fácilmente con nuestro segundo problema ilustrativo -el manejo del potencial femenino- porque hacemos un uso menor de las mujeres de talento en la fuerza de trabajo que otras naciones rivales (especialmente la Unión Soviética). De hecho, aunque por lo común se supone que el desperdicio más grande de talento se produce por las desigualdades de clase y de raza, esta fuente de pérdida probablemente es menor que la que involucra a las mujeres. Cuando consideramos que la participación femenina en la fuerza de trabajo es además un problema público desde un punto puramente cuantitativo podemos apreciar la importancia práctica de las investigaciones sobre el potencial femenino.

El aspecto científico de este tema es igualmente interesante, porque puede someterse a prueba aquí la teoría del conflicto de las funciones y del ajuste funcional entre partes separadas del sistema institucional. En contraste entre las necesidades de la familia y las necesidades del orden político-económico provoca tensiones que llegan a su culminación en la función de la mujer. Las encuestas de opinión revelan la ambivalencia de la actitud pública a través de los violentos cambios en las reacciones que se producen a medida que varían las condiciones, pero la opinión predominante es de desaprobación frente al hecho de que las casadas trabajen; no obstante, existe en la realidad una marcada tendencia hacia un mayor empleo de las casadas. La teoría sociológica propuesta por Parsons 21/ para explicar la situación normativa es la siguiente: dada la independencia del núcleo familiar, dada su separación espacial en relación al trabajo y su carácter personal y difuso en contraposición al mundo de los negocios, la división en cuanto a la función de los sexos mediante la cual sólo el marido ingresa a la esfera ocupacional, constituye un mecanismo que minimiza la rivalidad dentro del matrimonio y promueve la solidaridad en la familia. Precisamente porque esta explicación posee una gran fuerza analítica, requiere ser ampliada hasta donde sea posible tanto en un sentido empírico como lógico. Se pueden explorar las alternativas que están dentro de la teoría, pero que no son decididas por ésta.

21/ Talcott Parsons, Essays in Sociological Theory, Free Press, 1949, páginas 242-247.

Por ejemplo, puesto que muchas casadas trabajan, incluso en los Estados Unidos, y puesto que una proporción aún más grande lo hacen en ciertas otras naciones, ¿cuánta participación puede tolerar un sistema social sin que se produzca una reducción en las funciones familiares esenciales? ¿Se dispone de mecanismos institucionales que resguarden a la familia del impacto total del empleo de las mujeres casadas? Uno de estos mecanismos mencionado en la teoría y que se puede verificar con datos sobre la fuerza laboral de los Estados Unidos consiste en la mayor participación de las mujeres en empleos de jornada parcial y su mayor concentración en empleos temporales y sin perspectivas de ascenso que no ofrecen ninguna rivalidad frente a sus maridos. Esta adaptación, si bien protege a la familia y utiliza el talento femenino en las labores propias de las madres y del hogar, involucra una pérdida de talento para el sistema económico. La Unión Soviética ha seguido un plan de acción diferente al captar una mayor parte de la capacidad femenina para las profesiones científicas, técnicas y médicas, planteando así la pregunta de si la familia soviética está sufriendo como consecuencia de ello o si se han adoptado mecanismos correctivos para impedir que esto suceda. Además de esta labor empírica relacionada con aspectos de la teoría parsoniana, se puede hacer un esfuerzo por derivar de la teoría ciertas implicaciones que se seguirán de una variación en las condiciones. A medida que la sociedad industrial de hoy en día experimenta las alteraciones que ya se han indicado, ¿cómo afectarán éstas a la integración entre la familia y el mundo ocupacional y por consiguiente al empleo de la mujer?

En todo caso, la combinación del análisis demográfico y sociológico parece ser la única manera de obtener una comprensión científicamente satisfactoria de la fuerza de trabajo femenina. Los datos cada vez más numerosos acerca del empleo femenino en este país y en otros permite un análisis estadístico de las diferencias entre las casadas que trabajan y las que no trabajan con respecto a materias tales como hijos, situación de la familia, ocupación e ingreso del marido, nivel educacional; y, para las mujeres que trabajan, la relación de estas materias con características de la fuerza de trabajo tales como trabajo de jornada parcial o completa, duración del empleo, status ocupacional, rama de actividad económica. Cualquier teoría de la

en el sentido de que este material ha sido poco utilizado para el análisis comparativo es valedera. Puesto que algunos países tienen datos censales y de registro que cubren muchas décadas, la oportunidad es excelente para estudiar los cambios en la estructura de la familia. Además, el hecho de que las mismas fuentes contienen a la vez datos socioeconómicos y demográficos posibilita la tabulación cruzada de las características familiares -en una escala que no es posible alcanzar en otra parte-, con las características económicas, educacionales, religiosas, raciales y otros rasgos significativos, proporcionando con ello la evidencia más rica existente sobre la relación funcional de la familia con el resto del orden social.

C O N C L U S I O N

Después de lo anterior debe quedar en claro por qué una mejor integración de la demografía y de la sociología no provendrá de borrar las características que las hacen distintas o de reducir la especialización. Provendrá, más bien, del aumento del número de especialidades que utilizan las técnicas, datos e ideas de ambos campos. La única forma no deseable de especialización es aquélla que separa a la teoría de la investigación empírica. A veces, desgraciadamente, el demógrafo (que trabaja con datos estadísticos) es considerado, y se considera a si mismo, como un simple empírico que no sabe nada de "teoría" ni tampoco le importa. Por otra parte, el sociólogo teórico está a menudo tan ocupado interpretando las cosas en palabras que no alcanza a adquirir las técnicas o los conocimientos necesarios para someter a prueba las generalizaciones que lanza con tanta facilidad. En demografía la más antigua teoría especulativa está cediendo paso a la construcción sistemática de modelos y de generalizaciones empíricamente comprobadas. En su contexto más amplio, esta teoría se junta en forma insensible con el aspecto más fundamental del pensamiento sociológico y contribuye a él, vale decir, a las bases de supervivencia o de extinción de tipos de sociedades y de tipos de instituciones. Tienden a fortalecerse y perpetuarse aquellos mecanismos sociales que dan origen a la tasa más elevada de crecimiento natural, y tienden a perderse aquéllos que no lo hacen. En este sentido, la teoría de la población es parte esencial de la teoría de la sociedad humana.

Aunque el valor mutuo de la sociología y de la demografía es potencialmente enorme, no se puede concretar tratando de unir ambos "campos" como un todo sino que solamente dedicándose a intereses científicos particulares que utilicen aspectos de ambos. Por lo tanto, he tratado de ilustrar mis planteamientos seleccionando cuatro áreas de interés. En cada uno de los casos parece estar en marcha una integración selectiva de elementos sociológicos y demográficos, si bien con ciertas vacilaciones y dificultades. También parece que en cada uno de los casos la relación entre ambas disciplinas generales, si es que pueden llamarse así, es en ambos sentidos. La idea de que la una proporciona las "explicaciones" y la otra los "datos" no es cierta. Cada una contribuye en forma teórica, técnica y empírica a la solución de problemas comunes a través de la labor de personas que se especializan en estos problemas.

* * *